

3 de julio

14. DOMINGO ORDINARIO (C)

Lectura del Profeta Isaías. (Is 66,10-14c)

Alegraos con Jerusalén, regocijaos por ella todos los que su duelo soportáis, a fin de que maméis y os saciéis de su seno de consuelo, a fin de que saboreéis y os recreéis en sus pechos de gloria. Pues esto dice el Señor: Yo haré correr por ella como un río la paz, y como un torrente desbordado la gloria de las naciones. Sus lactantes serán llevados en brazos y acariciados sobre las rodillas. Como a un hijo a quien consuela su madre, así yo os consolaré a vosotros; por Jerusalén seréis consolados. Cuando veáis esto, vuestro corazón se alegrará y vuestros huesos reverdecerán como la hierba. Sí, la mano del Señor se dará a conocer a sus siervos.

Salmo Responsorial (Ps 66)

Llamad a Dios, toda la tierra, / cantad la gloria de su nombre, / tributadle su gloriosa alabanza; /decid a Dios: «Tus obras son maravillosas».

Toda la tierra se prosterna ante ti, / canta para ti, canta a tu nombre. / Venid y ved las proezas de Dios, / las maravillas que ha hecho por los hombres.

Él convirtió el mar en tierra firme, / y el río atravesaron a pie enjuto; I con su poder gobierna eternamente,

Fieles del Señor, venid a escuchar, / os contaré lo que él hizo por mí. (Bendito sea Dios, / que no ha rechazado mi plegaria / ni me ha retirado su misericordia.

Lectura de la carta de San Pablo a los Gálatas. (Gal 6 14-18)

Hermanos: Yo, por mi parte, sólo quiero presumir de la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo. Da igual estar o no estar circuncidado. Lo que importa es ser un hombre nuevo. Paz y misericordia a todos los que vivan conforme a esta regla y al Israel de Dios. Que en adelante nadie me haga sufrir más, que bastante tengo con llevar marcadas en mi cuerpo las señales de Jesús, el Señor. Hermanos, que la gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vosotros. Amén.

Lectura del evangelio según san Lucas Lc 10, 1-12. 17-20

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias; y no os detengáis a saludar a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: "Paz a esta casa." Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comed y bebed de lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No andeis cambiando de casa. Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya, y decid: "Está cerca de vosotros el reino de Dios."